

Urbanismo en tiempo de coronavirus. Reflexiones sobre la actualidad y futuro de las ciudades latinoamericanas

Urbanism in time of coronavirus. Reflections on the present and future of Latin American cities

Daniel Rolando Martí Capitanachi

*Facultad de Arquitectura Xdapa, Universidad Veracruzana,
Veracruz, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8610-9469>

Arturo Velázquez Ruiz

*Facultad de Arquitectura Xdapa, Universidad Veracruzana,
Veracruz, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8525-1962>

DOI: <https://doi.org/10.24275/LJGL6938>

*Fecha de recepción: 21 de abril de 2020
Fecha de aceptación: 22 de julio de 2020
Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2020*

Resumen

La epidemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2 sin duda ha planteado desafíos tanto para nuestros gobiernos al tratar de enfrentar la pandemia, como para los habitantes de las ciudades en América Latina para sobre llevar el día a día ante el aislamiento, en algunos casos total. Los espacios públicos han sido abandonados, tachados de ser sitios de posible transmisión y cambiados por espacios privados, la vivienda, que en muchos casos no posee las condiciones adecuadas ante el confinamiento.

Las ciudades son mayoritariamente, los lugares en que los seres humanos han desarrollado su vida, pero quizá su futuro esté también determinado por la pandemia, deberán de innovar y cambiar en consecuencia y el Urbanismo y la Arquitectura deberán de proveer esas soluciones en los meses por venir. Este texto hace pues una breve una reflexión sobre la realidad de nuestras ciudades a partir de la pandemia y sobre su futuro ante este nuevo escenario.

Palabras clave: vivienda, espacio público, comportamiento social

Abstract

The epidemic caused by the SARS-CoV-2 coronavirus has undoubtedly created challenges both for our governments in trying to cope with the pandemic, and for the city dwellers in Latin America to cope day-to-day with isolation, in some cases total quarantine. Public spaces have been abandoned, branded as possible transmission sites and changed for private spaces, the houses, which in many cases do not have adequate conditions for confinement.

The cities are by far, the places where human beings have developed their lives, but perhaps their future is also determined by the pandemic, they must then innovate and change accordingly and Urbanism and Architecture must provide those solutions in the months to come. Therefore, this work makes a brief reflection on the reality of our cities since the pandemic and on their future in this new scenario.

Keywords: housing, public space, social behaviour.

Fecha de recepción:

21 de abril de 2020

Fecha de aceptación:

07 de julio de 2020



Resumo

A epidemia causada pelo coronavírus SARS-CoV-2, sem dúvida, colocou desafios tanto para os nossos governos na tentativa de lidar com a pandemia, quanto para os moradores das cidades da América Latina para lidar com o dia-a-dia com o isolamento, em alguns casos total. Os espaços públicos foram abandonados, marcados como locais de transmissão e alterados para espaços privados, moradias, que em muitos casos não possuem as condições adequadas para o confinamento.

As cidades são, na maioria das vezes, os lugares onde os seres humanos desenvolveram suas vidas, mas talvez seu futuro também seja determinado pela pandemia, eles devem inovar e mudar de acordo e o Urbanismo e Arquitetura devem fornecer essas soluções nos meses seguintes. Este texto, portanto, faz uma breve reflexão sobre a realidade de nossas cidades após a pandemia e sobre seu futuro neste novo cenário.

Palavras-chave: habitação, espaço público, comportamento social

Introducción

Alguna vez, al indagar sobre qué era la transdisciplina, una nota mencionaba que dicho abordaje implica la concurrencia de varias disciplinas o ciencias en forma conjunta para estudiar y proponer explicaciones a problemas o circunstancias nuevas, inéditas, que no pueden ser entendidas y menos resueltas por un solo saber o campo de conocimiento. Que el rasgo principal de su razón de ser era la característica emergente del problema o circunstancia de la cual se indaga y que era el rumbo más certero y aceptado de la investigación contemporánea (Morin, 2019).

Esa explicación nos satisfizo porque pone de relieve el rasgo de inédito, nuevo o emergente de lo investigado, como elemento *sine qua non* del abordaje transdisciplinar, separando así, de forma clara, cualquier otro trabajo conjunto de saberes que se mezclan multi o interdisciplinariamente.

Sin lugar a duda, la epidemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2 en China y extendida al mundo entero en menos de cuatro meses, representa una de esas cuestiones inéditas y emergentes que requiere de todos los campos de conocimiento para su investigación, explicación y posibilidad de vuelta a la normalidad, si es posible presumir que ese escenario será posible de alcanzar.

La terminación de la medida de confinamiento ordenada por el gobierno chino en Wuhan, después de 76 días de aislamiento social y de una disminución significativa en el número de contagiados (Redacción BBC News Mundo, 2020) ofrecen una esperanza que debe ser base para meditar sobre los cambios necesarios de provocar para lograr la seguridad de la humanidad y replantear su relación con la naturale-

za, la economía, los derechos adquiridos y con su hábitat principal, el medio urbano, que a la fecha aloja a más del 55% de la población total mundial (Organización de las Naciones Unidas, 2018). De ahí que sea procedente preguntar: ¿Cuál debería ser el abordaje contemporáneo del urbanismo, en la concepción y diseño del espacio urbano, público y privado? ¿Cómo ha modificado la percepción del espacio urbano la presencia de un virus de rápida y masiva transmisión, así como de alta letalidad? ¿Qué modificaciones al patrón de comportamiento social resultarán procedentes, para asegurar la continuidad del espacio urbano como hábitat principal de la humanidad?

Los escenarios público y privado de las ciudades latinoamericanas ante la epidemia

De manera ordinaria, en el estudio de las ciudades latinoamericanas se han distinguido dos tipos de escenarios, que, sin ser una simple reducción, intentan asociarse a diferentes comportamientos cotidianos del individuo: la familia y la sociedad. Tales escenarios se corresponden con el espacio privado y el espacio público, remitiéndose el primero, de manera principal, a la vivienda; mientras que el segundo grupo, se remite a la calle y demás espacios de relación social.

En la cultura occidental, particularmente en América Latina, el espacio público se va matizando y agrupando en categorías según su uso, pudiendo distinguirse al menos tres grandes grupos: 1) el sistema viario, 2) el suelo ocupado por espacios ajardinados y verdes, así como, 3) el que aloja elementos de infraestructura y equipamiento urbano. De ordinario, la naturaleza jurídica de este suelo lo coloca

como bien público y de administración estatal, promoviendo como consecuencia la posibilidad de ser disfrutado de manera equitativa por toda la población.

En el caso particular de México, la norma jurídica establece que los bienes de dominio público son propiedad de la nación y no tienen limitaciones para su uso y disfrute por parte de la población, más que las que dicte el interés público (Ley General de Bienes Nacionales, 2004). Se trata entonces del espacio de relación por excelencia, ocupa en su conjunto alrededor del 40% del suelo de las ciudades (MINVU Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, 2009) y es utilizado en forma cotidiana para las más diversas manifestaciones de la actividad humana: el comercio, lo lúdico; la manifestación cívica, la asistencia social, la presencia contestataria ciudadana, la cultura, pero, sobre todo, para el desplazamiento de bienes y personas. La movilidad urbana se realiza sobre el espacio público como un rasgo inamovible de su naturaleza en la ciudad latinoamericana.

Es un lugar concebido, diseñado y construido para el encuentro social y en tiempos de la presencia del virus que produce la enfermedad Covid-19, el lugar más favorecedor para propagar el contagio masivo y, por tanto, el más temido, el más rechazado. Reiteradas publicaciones muestran que ningún gobierno, país o pueblo estaba preparado para enfrentar esta pandemia y, desafortunadamente, América Latina ha sido de las regiones más afectadas con más de 2.5 millones de contagios hasta finales de junio de 2020, con Brasil, Perú, Chile, México y Colombia como los países más afectados (STATISTA, 2020).

Llegamos entonces a lo que parecería una visión distópica de la ciudad: una población que lejos de agregarse, desconfía de sus se-

mejantes por considerarlos potenciales fuentes de contagio y que considera al espacio público como el territorio minado del que hay que escapar y, en oposición, la vivienda se convierte en el refugio seguro en el que hay que resguardarse.

Pero como siempre, esa polaridad admite una gama de realidades a considerar, toda vez que no todos los espacios públicos son sitios que atraen los males de la epidemia: los hospitales y casas de salud, los de suministro de servicios básicos de infraestructura, los de seguridad local y nacional, por mencionar algunos, son quizá lugares donde se es más propenso a contagiarse y, por el contrario, no todas las viviendas ofrecen las características de un refugio seguro.

El espacio privado, formado mayoritariamente por el de uso habitacional, se caracteriza en nuestra realidad de América Latina por ofrecer un panorama de alta desigualdad (Ordoñez y Amescua, 2020). Pensemos en lo económico, la población se distribuye en el espacio urbano en una serie de sectores que, en principio, hacen explícita la urbanización formal e informal de la ciudad. En el primer caso, las urbanizaciones, parcelamientos o fraccionamientos, como se les quiera denominar, remiten a un cierto tamaño de solar que atrae una mayor o menor calidad de los bienes urbanos que le acompañan: mobiliario urbano, infraestructura y equipamiento, tipo de vivienda e, inclusive, el acceso controlado en algunos casos; la jerarquía social está claramente especificada en forma legal a través de leyes y reglamentos, y el valor del suelo forma parte de una oferta y demanda consentida —o promovida?— desde el mismo Estado regulador. En todo caso, todas las urbanizaciones formales habrían de disponer en forma continua de los indicadores

básicos de habitabilidad, por lo que se presume que las viviendas allí alojadas representan efectivos refugios, desde luego con distintos niveles de confort y seguridad social.

Sin embargo, existen estudios que mencionan que el nivel de habitabilidad de la vivienda formal en los países latinoamericanos es preocupante, por ejemplo que en países como México y Colombia, la producción de vivienda social está orientada a satisfacer cuantitativamente el déficit de viviendas, más no así en atender su calidad, tenemos por tanto viviendas construidas por el Estado sin servicios básicos o en condiciones de hacinamiento debido a sus dimensiones mínimas (Orozco Gómez y Guzmán López, 2015) (UNAM, 2020).



Figura 1. Personas en cuarentena en barrios populares de Buenos Aires (García Medina, 2020).

Pero a esta realidad le acompaña otra mayoritaria, la de la informalidad, que puede tener entre otras causas: la irregularidad en la tenencia de la tierra que soporta la vivienda, la deficiencia o inexistencia de servicios urbanos, o en el peor de los casos, ambas. En Chile, por ejemplo, se calcula que alrededor de millón

y medio de personas viven bajo la línea de la pobreza y de dicho universo, el 91.4% de las familias viven en situación de hacinamiento (Espinoza, 2020).

En esas áreas se aloja la población con menores oportunidades y recursos económicos, en unidades de vivienda de distintos rasgos, pero con características que coinciden en su alta vulnerabilidad ante las contingencias –viviendas hacinadas, con poca o nula ventilación e iluminación natural–, poniendo en duda su capacidad de ser refugio. Quizá uno de los temas más importantes a destacar, es la falta de disponibilidad o la disponibilidad intermitente del servicio de agua potable, lo que favorece condiciones de insalubridad que atraen la propagación de enfermedades como el Covid-19.

Las redes sociales muestran diariamente un sinnúmero de fotografías y caricaturas tratando de ejemplificar las grandes diferencias al tratar de sobrellevar una cuarentena en viviendas que cuentan con comodidades como un jardín, balcón o incluso teléfono e internet, a pasar dicho periodo en un espacio de dimensiones mínimas. (Véase las diferencias en las condiciones de las viviendas de las personas en cuarentena en las Figuras 1 y 2).

Nueva percepción y comportamientos ante el espacio urbano

La movilidad y los derechos humanos restringidos han atraído una nueva percepción del espacio urbano. La inseguridad ya no está sólo en el resguardo de los bienes y la integridad personal por motivo del resguardo ante el otro, el extraño, el malo, sino ante la posibilidad de contagio, donde hasta el miembro más querido de la familia es potencialmente un enemigo transmisor del virus. El uso de los espacios pú-



Figura 2. El astro del fútbol Neymar pasando la cuarentena en su mansión de Mangaratiba, Brasil. Captura del Instagram oficial de Neymar Jr. (@neymarjr, 2020).

blicos y privados, de momento, se realiza con mayor tranquilidad en solitud. La población joven, al principio de la epidemia con sensación de inmunidad, se guarece ahora, cuando puede, temerosa ante un posible contagio.

El trabajo, la diversión y la socialización a distancia a través de medios electrónicos ha permitido a una parte de la población colocar en el ciberespacio parte de las actividades que desarrollaban en forma pública, fuera de su hábitat más íntimo. A otros, sin embargo, un grueso importante de la población, el trabajo o, mejor dicho, la necesidad de trabajar ha sido el motor que les ha impulsado a dejar el refugio y permanecer en el espacio público o en el centro de trabajo presencial a pesar del potencial riesgo de contagio.

Los sitios de relación urbana han ido quedando poco a poco abandonados ante la falta de demanda de sus servicios o ante la imposibilidad de acceder a ellos en condiciones aseguradas de seguridad. En respuesta, la naturaleza ha ido tomando lugar, las aguas y los cielos se

han aclarado a falta de emisiones que los contaminen, mientras la humanidad, o una parte importante de ella, permanece en sus refugios, como integrantes de una gran colmena.

Podemos observar entonces que hay una nueva percepción ante el espacio urbano, mayoritariamente de rechazo, pues en tiempos de coronavirus el uso del espacio público es prescindible en medida proporcional a la calidad de la habitabilidad del refugio y la condición de seguridad económica del refugiado.

Así los patrones de comportamiento han cambiado en muchos de los habitantes de las ciudades de América Latina, incluso, al finalizar la contingencia algunos de estos comportamientos sociales deberán mantenerse al menos de forma temporal, por ejemplo se deberán buscar alternativas de usos de espacios de alta concentración de personas (escuelas, oficinas, etc.), por medio quizás del uso escalonado, nuevos modos de desplazamiento de personas evitando el hacinamiento e incluso generar nuevos códigos de convivencia social para mantener en todo tiempo la sana distancia.

La nueva postura del urbanismo ante la contingencia

En principio, habría de partir de la esperanza de que el estado de las cosas podrá alcanzar una nueva normalidad y que la epidemia, como todas en la historia, tendrá un principio y un fin, y que el empeño del hombre a través de la ciencia, algún día, quizá, podrá erradicarla o al menos controlarla en caso de haber llegado para convertirse en cíclica. El planteamiento de las cuestiones urbanísticas y sociales habrá de hacerse desde la visión transdisciplinaria, porque se trata de construir nuevas soluciones a problemáticas inéditas, al menos en la época

contemporánea. Las pestes de otras épocas carecieron de la altísima movilidad como rasgo característico de la población mundial, así como de los adelantos de la ciencia que acumula batallas ganadas a virus y bacterias causantes de enfermedades.

Las ciudades habrán de ser estudiadas además desde una visión empática con la naturaleza, preparando supondría resiliencia desde el comportamiento de sus habitantes y los nuevos rasgos de relación social, pero también desde la óptica de sus componentes materiales: los espacios público y privado. Del espacio público lo primero que hay que situar es que la lección aprendida en el mundo es que la inmovilidad social, como barrera de contención a la propagación del virus, ha sido la medida más eficaz para no hacer fallar a los sistemas públicos de salud. El espacio dedicado a calles y avenidas se vio disminuido en su uso y ocupación para transportar personas y bienes consideradas no esenciales, al menos desde el punto de vista sanitario (Apple, 2020).

Se avizora que la vuelta a la normalidad implicaría que el uso de vehículos comunitarios, públicos o privados, suponen una última posición, privilegiando modos de desplazamiento individualizados, ya sea como transeúnte u ocupando vehículos motorizados. Por ejemplo, en Nueva Zelanda, el gobierno está apoyando con recursos a sus ciudades para poder ampliar las aceras en zonas de alta concentración de personas para que todas ellas puedan mantener un mínimo de dos metros de separación, esto usando carriles donde usualmente se estacionan automóviles (Orsman, 2020). La tendencia a recuperar esa enorme cantidad de espacio público, iniciada desde el pasado siglo xx, pareciera tender a fortalecerse ahora por motivos de sanidad.

En lo concerniente a los inmuebles de equipamiento e infraestructura y particularmente en lo relativo a sitios de alta congregación social, abiertos o cerrados, la posibilidad de mantener una sana distancia social hará la diferencia, al menos al corto y mediano plazo, de los que se consideren esenciales y prescindibles (Organización Mundial de la Salud, 2020). Desde luego, todos los que para su uso impliquen una alta proximidad –teatros, cines, bibliotecas– serán los últimos en ser incorporados a la nueva condición de uso en las ciudades resilientes, quizá la arquitectura deberá abonar nuevas soluciones espaciales a estos sitios de reunión.

En el espacio privado la necesidad de intervención es también urgente, debiendo en principio considerarse la necesidad impostergable de extender los servicios de infraestructura básica a todos los sitios urbanos. Propiciar la equidad social debe sustentarse en el ejercicio de un derecho a la vivienda que permita que ésta se constituya en efectivo refugio en tiempos de calamidad. El agua, como factor de desarrollo y salubridad debe ser prioridad en la agenda urbana, tanto por lo que se refiere a su dotación como a su aprovechamiento racional, en el reconocimiento de su escasez mundial y la mala utilización de ella en zonas urbanas.

Un argumento no probado aún en forma científica desde la investigación urbana pero observado en el comportamiento mundial y local de la epidemia, es que, a mayor concentración poblacional, mayor cantidad de transmisión. Los mayores brotes de la enfermedad en México han ocurrido en áreas metropolitanas de mayor tamaño poblacional: Ciudad de México, Mexicali, Tijuana, Puebla, Culiacán, Ciudad Juárez, Acapulco, Villahermosa, Veracruz, Toluca, Guadalajara, Tuxtla Gutiérrez, Mé-

rida (Gobierno de México, 2020), lo que lleva a pensar que la densidad, no sólo poblacional sino de viviendas, es un factor favorecedor del incremento del índice de transmisión; así también lo son quizá sus posibilidades de comunicación con el exterior (el caso de las ciudades turísticas o de la frontera norte). Los mismos rasgos están presentes en las populosas ciudades italianas, españolas y estadounidenses que han sido epicentro de la pandemia de manera regional.

Es adelantado decir que el desarrollo extensionista de la ciudad es una alternativa, pero al menos prueba que las altas densidades habitacionales no sólo atraen beneficios, sino que pueden jugar en contra y convertirse en enemigas de la higiene urbana. Quizá un cambio de escala sea lo más prudente, esquemas como la ‘ciudad de 15 minutos’ que busca dosificar los equipamientos y espacios públicos para evitar las grandes aglomeraciones que por ejemplo sufren los hospitales y mercados hoy en día, pueden considerarse viables en el mediano plazo, al generar centros de salud, parques y zonas comerciales a escala barrial que puedan atender a la población que radica en su entorno inmediato. Esto además podría generar un incremento en la movilidad peatonal o ciclista y la revitalización de barrios degradados (García, 2020).

A manera de conclusión

Como ya se ha mencionado, ningún gobierno ni país o pueblo estaba preparado para enfrentar esta pandemia. Se ha ido aprendiendo sobre la marcha, con el pesar por los fallecidos y con la angustia ante la incertidumbre futura. La experiencia de que en algunos puntos del planeta esta epidemia ha tenido un fin, representa

un punto de esperanza que hay que aprovechar para meditar sobre lo que sigue, para la nueva normalidad que, de seguro, será muy distinta y no puede ni debe convivir con los esquemas de desigualdad económica y social que hoy mismo son parte de nuestra realidad.

Las ciudades habrán de tornarse a considerar la escala humana como la medida de su planeación y proyecto comunitario, el construido con la intervención de la población a beneficiar, habrá de ser el que detone el desarrollo local, la forma de desplazarnos en el medio urbano deberá cambiar consecuentemente. Las condiciones de higiene habrán de prevalecer como causa de utilidad pública, como lo fueron ya durante los siglos XVII y XVIII de forma explícita, entendiendo que un medio urbano higiénico contribuye a la salud de sus habitantes.

Los medios informáticos, las redes sociales, los teletrabajos y en general la oferta de ciberbienes habrán de cumplir su rol, hasta en tanto no sobrevenga una nueva circunstancia que ordene de otra forma el estado de las cosas. A pesar de todo, la ciudad seguirá siendo el hábitat de la humanidad, porque el empeño humano está puesto en vencer la enfermedad, no en cambiar el comportamiento social; vemos de esta manera cómo día a día las ciudades chinas recuperan sus altos niveles de contaminación, ¿Vamos entonces en el camino correcto? ¿No deberíamos ante esta nueva circunstancia, que quizá implica un cambio permanente, generar nuevas y emergentes formas de entender y habitar las ciudades?

Bibliografía

- Apple (13 de abril de 2020). *Mobility Trends Reports*. Obtenido de <https://www.apple.com/covid19/mobility>
- Espinoza, D. (2020). "Vivienda y segregación social, las otras desigualdades que el Covid-19 hizo visibles". En *Palabra Pública, Edición especial: Pandemia*. Obtenido de Vivienda y segregación social, la otras desigualdades que el COVID-19 hizo visibles.
- García Medina, E. (23 de marzo de 2020). "Los vecinos de la villa 21-24, de Barracas, haciendo la cuarentena en los balcones de su casa". En *El País*. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/254728-la-cuarentena-en-los-barrios-populares>
- García, T. (31 de marzo de 2020). "Hacia la planificación de la vida urbana". En *El País*. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2020/02/28/seres_urbanos/1582890799_352414.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR1MDmjglHrP9ux2zDWjqot-Ls8Y0M-KNfj3hWoM-MChmRiVQ7Pp0Dr8FY8
- Gobierno de México. (19 de abril de 2020). *Covid-19 México*. Obtenido de <https://coronavirus.gob.mx/datos/>
- Ley General de Bienes Nacionales (*Diario Oficial de la Federación*, 20 de mayo de 2004). Recuperado el 14 de abril de 2020, de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/267_190118.pdf
- MINVU Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (septiembre de 2009). *Espacios Públicos. Recomendaciones para la Gestión de Proyectos*. Recuperado el 05 de julio de 2020, de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiNjqC2gbnqAhUkgK0KHeQcDFsQFjAHegQIAhAB&url=http%3A%2F%2Fminvuhistorico.minvu.cl%2Fincjs%2Fdownload.aspx%3Fglb_cod_nodo%3D20070212170002%26hdd_nom_archivo%3DEs%2520Publicos1.pdf&usq=

- Morin, E. (2019). *Edgar Morin, Sitio Web Oficial Internacional*. Recuperado el 17 de abril de 2020, de ¿Qué es Transdisciplinariedad?: <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>
- Ordoñez, M. y J. Amescua (2020). "La pandemia hace visible lo que siempre estuvo ahí: desigualdad e individualismo". En *ArchDaily*. Recuperado el 18 de abril de 2020, de https://www.archdaily.mx/mx/937518/la-pandemia-hace-visible-lo-que-siempre-estuvo-ahi-desigualdad-e-individualismo?fbclid=IwAR3Y_coiGoesnr-QAb4bhAhSBt1Q_Pdupy2n47CQZwGHYAA9dDAKghPWTnAc
- Organización de las Naciones Unidas (16 de mayo de 2018). "Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo". Obtenido de Departamento de Asuntos Económicos y Sociales - Noticias: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Fortalecimiento de la preparación para la covid-19 en las ciudades y otros entornos urbanos*. Obtenido de Orientaciones provisionales para las autoridades locales.: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/3>
- Orozco Gómez, I. E., y S. Guzmán López (2015). "Reflexiones sobre la habitabilidad de la vivienda social. El Área Metropolitana Centro". En *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 25(I), 27-35. Obtenido de <https://www.re-dalyc.org/pdf/748/74841604003.pdf>
- Orsman, B. (12 de abril de 2020). "Covid 19 coronavirus: Government to fund extra wide footpaths to maintain 2m distancing". En *NZ Herald*. Obtenido de https://www.nzherald.co.nz/nz/news/article.cfm?c_id=1&objectid=12324256&fbclid=IwAR0XZKObt0DwDKLJxNGVPVGbadxll2wkXVF6SrlKvRZPoAiXRqRE2hkcW-0
- Redacción BBC News Mundo. (14 de abril de 2020). "Coronavirus: el nuevo frente de batalla de China contra la pandemia en la frontera con Rusia". En *BBC News Mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52275311>
- STATISTA (02 de julio de 2020). *Número de casos confirmados de coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe al 2 de julio de 2020, por país*. Obtenido de <https://es.statista.com/estadisticas/1105121/numero-casos-covid-19-america-latina-caribe-pais/>
- UNAM (2020). *CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LAS VIVIENDAS Y DEL ENTORNO URBANO ANTE EL AISLAMIENTO SOCIAL IMPUESTO POR EL COVID 19*. Ciudad de México: S/E. Obtenido de <https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2020/05/0-UNAM-CONDICIONES-DE-HABITABILIDAD-CON-GRA%CC%81FICAS-11-de-Mayo-2020.pdf>